

Eduardo Alvarez-Correa

EL DARSE CUENTA



Universidad de los Andes
Abril de 1991

Eduardo Alvarez-Correa

EL DARSE CUENTA

Universidad de los Andes
Abril de 1991

Palabras pronunciadas por el doctor **Eduardo Alvarez-Correa**, profesor de la Facultad de Derecho, durante la ceremonia de graduación del 6 de abril de 1991.

EL DARSE CUENTA

El paso de las aulas al ejercicio profesional es para todo universitario un evento significativo en su vida, no sólo por el cambio de actividad que representa, sino también por el compromiso que asume ante sí mismo y ante la sociedad. Ello requiere reflexión en una sociedad en conflicto como la nuestra. En efecto, los que en Colombia estudian y terminan una carrera universitaria constituyen una minoría privilegiada dentro del país. La riqueza de la educación adquirida a ese nivel proporciona ventajas pero impone responsabilidades personales, profesionales y sociales.

En el ámbito personal, la cultura asimilada genera la responsabilidad de ampliar nuestros horizontes para conocernos mejor y así mejorar nuestra vida interna. En el ámbito profesional los conocimientos técnicos que nos hacen aptos para labores sofisticadas incluyen la responsabilidad de mantenernos al día y de adiestrarnos en su uso para desempeñar la respectiva actividad de la mejor manera posible. En el ámbito social, porque somos necesariamente parte de la sociedad, esa riqueza implica responsabilidad de participar en la mejora de la misma.

La Universidad les ha entregado una información básica y ha aplicado con ustedes una metodología de formación, propia de cada disciplina. Para ello, a lo largo de estos años, ustedes se sometieron a un ritmo constante de trabajo y de estudio complementado con un conjunto de ejercicios pedagógicamente

apropiados, y a comprobaciones mediante las cuales la institución verificó el logro adquirido por cada uno, en el marco de unos niveles de exigencia que reflejan la excelencia. Pero el profesional capaz de responder a las responsabilidades personales, profesionales y sociales mencionadas, necesariamente se forma con una condición fundamental que ninguna institución educativa puede aportar y respecto de la cual la vivencia de Uniandes es sólo un primer peldaño. Esto es, el propio esfuerzo de cada uno de ustedes.

El dominio de la carrera lo determinará la práctica, sea ésta manual o mental. El producto de ese esfuerzo es la formación propiamente dicha, la cual, precisamente por surgir de la atención, de la tenacidad y de la inteligencia propias del individuo, es más que una habilidad técnica. Es una actitud ante los retos de la vida de actuar directa y acertadamente y ello con el mejor esfuerzo posible. La formación, por tanto, no es solamente la adquisición de conocimientos técnicos, sino también la comprensión, con sensibilidad e inteligencia, de todo el problema de la vida, de toda la estructura de la existencia humana y de nuestro rol como individuos frente a la misma.

Esa actitud contiene distintos elementos que constituyen facetas de la ética: En primer lugar, cada uno de ustedes deberá tener conciencia de la excelencia profesional. Qué es un trabajo bien hecho? Existe desde luego una diferencia entre la labor del buen profesional experimentado y aquella del recién graduado: el primero obra rápidamente con facilidad y acierto, como un músico hábil. El segundo, quizá, deberá buscar analogías entre el problema por resolver y lo escuchado en algún curso universitario. Pero ambos compartirán en últimas la misma actitud como es la búsqueda honesta de la excelencia profesional. Ustedes, jóvenes graduandos, conscientes de lo profesionalmente posible y deseable, pero al inicio de su carrera carentes de experiencia, deberán esforzarse para consolidar en sus vidas esa actitud permanente de excelencia profesional que es en sí misma una actitud personal que el graduando uniandino ha desarrollado a lo

largo de su carrera y deberá fortalecer y consolidar en el futuro. Para ello han sido preparados y no existe razón alguna que los excuse de este compromiso.

En segundo lugar, haber desarrollado la habilidad de comprender en su totalidad lo observado. En efecto, el darse cuenta de lo observado puede considerarse la esencia de la capacidad de aprender. Darse cuenta de las cosas no es ni conocimiento ni sabiduría. Al reflexionar sobre los momentos en que comprendimos algo que hasta entonces nos era elusivo nos dimos cuenta que el entendimiento surgió repentinamente, sin un proceso lógico conciente; literalmente "caímos" en cuenta. Para aprender es necesario darse cuenta, y para darse cuenta es preciso que la mente dirija su atención y escuche en silencio, sin comparar lo observado con su saber acumulado. Aprender algo, que necesariamente es nuevo en el instante del aprendizaje, requiere ante todo atención, es decir, la flexibilidad mental para no resistir a lo nuevo con conceptos o eventuales prejuicios archivados. De lo contrario, el aprendizaje a cualquier nivel de sofisticación podrá ser frustrante. Por tanto, aprender es descubrir, explorar relaciones, aceptar lo nuevo y lo diferente, y ampliar todos los días la propia visión del mundo, porque así vivimos. La habilidad de darse cuenta florece en cualquier actividad de la vida, y la universidad debió haber sido una de ellas. En efecto, la universidad como tal busca señalar al estudiante distintos caminos hacia esa habilidad de darse cuenta tanto en lo personal como en lo profesional. Así, los cursos de formación básica de humanidades, lenguas y matemáticas que todos ustedes compartieron, los introdujeron, a veces subrepticamente, a variantes culturales que les permite ampliar la mente en una comprensión de sí mismos y afinar su sensibilidad hacia lo humano. A su turno, los cursos propiamente profesionales cumplen un cometido equivalente al infundirles una actitud que les permita acoger los nuevos desarrollos de la propia disciplina.

Ahora bien, es necesario tener la amplitud mental para darse cuenta, no solamente de las particularidades de un problema o un

hecho, sino de la totalidad de lo observado. Ningún problema es verdaderamente un caso aislado. Si sólo se estudia lo propio a una sola carrera y se ignora todo lo demás, seríamos seres humanos desequilibrados, dados a la mera técnica, con una visión sesgada, dogmática e incompleta de la realidad.

El problema observado sólo podrá ser adecuadamente resuelto si se entiende totalmente, y no parcialmente. Al nivel personal, la comprensión total de sí mismo permitirá mayor claridad sobre la verdadera naturaleza de nuestros problemas. La conciencia de solo un fragmento suele dar resultados fragmentarios. Así también, el darse cuenta de la totalidad de un problema profesional permitirá hacer conciencia de una solución correcta e integral. Así mismo, los problemas deberán concebirse de manera global para no caer en soluciones fragmentarias que nos llevan a un círculo vicioso de continuas reformas.

La actitud profesional de darse cuenta, corresponde a una actitud general del individuo. Ello implica flexibilidad y amplitud mental; observar siempre lo nuevo, y así evitar la rutina; descubrir nuevos caminos en la vida y novedosas maneras de hacer las cosas. Permite poner en tela de juicio lo evidente y renovar evidencias. El universitario advertido de las realidades de su profesión y apto para descubrir nuevas verdades, es responsable de ello ante la sociedad y ante quienes presta sus servicios. Ello es propio de su disciplina, en el sentido de discípulo, de quien aprende y renueva.

En tercer lugar, la voluntad de desempeñarse de la mejor manera posible según el concepto de excelencia profesional y la capacidad de darse cuenta de lo necesario. Tal voluntad es la base del esfuerzo necesario, y si el esfuerzo necesario parece ser superior en el recién graduado quien aún tiene mucho por aprender, el esfuerzo del profesional experimentado será igualmente exigente frente a un problema en proporción directa con su experiencia. El profesional asume la labor para la cual está preparado, y al aceptarla es responsable de solucionarla honesta y adecuadamente.

En cuarto lugar, el cultivo de la voluntad de crecimiento, o sea la aceptación de lo nuevo que supere lo viejo, tanto al nivel personal como al nivel social. Ello se inicia con el colegio y la universidad, pero continúa toda la vida. Crecer es comprenderse mejor, tanto a sí mismo como a su actividad profesional y con ello evitar el conformismo irreflexivo y la rutina entorpecedora. Crecer es descubrir cómo se vive inteligentemente en compañía con otros. Crecer es saber aplicar la inteligencia, la cooperación, la disciplina y el orden.

El profesional con conciencia de la excelencia profesional, que además posea la habilidad de comprender lo observado, con la voluntad de desempeñarse de la mejor manera posible y la voluntad de crecer y aprender, tiene un único patrón de conducta en todo lo que hace. Mantiene un alto nivel de inteligencia y sensibilidad en sus actividades. Por tanto, su actuación consecuente es en sí misma una contribución al desarrollo de la sociedad. La sociedad humana suele contener una ética de conflicto, violencia, búsqueda del poder por el poder, envidia, crueldad e injusticia. Tal conducta podrá ser objeto de controles y de reformas con alguna medida de éxito. Sin embargo, ninguna reforma tocará la esencia de lo inarmónico si se carece de la necesaria educación que la respalde y la desarrolle. El verdadero cambio de una sociedad sólo podrá lograrse con un cambio de actitud, lo cual es educación. El profesional podrá contribuir con el ejemplo de su conducta a la mejora de la sociedad. Como persona privilegiada por su formación el universitario adquiere consigo mismo la obligación de mantener y mejorar el nivel de excelencia profesional y de su vida interna, y dentro de su actividad común y corriente ayuda con ello a mejorar la vida de los demás.

Señores graduandos, el país, la Universidad y sus familias esperan que ustedes asuman el reto de aportar a la estructuración de una sociedad armónica que garantice a sus miembros el pleno desarrollo. Esta es la esencia de la ceremonia que hoy nos convoca y el cambio de estadio que para ustedes representa.



Impreso Centro de Publicaciones
UNIANDES